

Apoyo de indígenas foráneos en la conquista española de Yucatán

Support by Foreign Indians in the Spanish Conquest of Yucatán

Paul Sullivan

Investigador Independiente, Estados Unidos de América

<https://orcid.org/0000-0003-0268-8518>

p.r.sullivan@verizon.net

Resumen: Aliados indígenas jugaron un papel clave en la conquista de Tenochtitlán. Investigaciones recientes pretenden mostrar que esos ‘indios amigos’ del centro de México y de otras regiones sometidas por los españoles, sirvieron un rol similar en la conquista de la península de Yucatán. Este artículo revisa esa afirmación, encuentra que la mayor parte de la evidencia provista es ilusoria y concluye que el papel de los indígenas foráneos en la conquista de Yucatán fue, a diferencia de otras partes de Mesoamérica, relativamente limitado.

Palabras clave: conquista de Yucatán; ‘indios conquistadores’; aliados indígenas; historiografía de la conquista; Francisco de Montejo; siglo XIX.

Abstract: Indigenous allies played a key role in the conquest of Tenochtitlán. Recent research purports to show that such ‘friendly Indians’ from central Mexico and other Spanish-subjugated regions played a similar role in the conquest of the Yucatan peninsula. This article reviews that claim, finds most of the evidence provided to be illusory, and concludes that the role of foreign Indians in the conquest of Yucatán was, unlike other parts of Mesoamerica, relatively limited.

Keywords: conquest of Yucatan; ‘Indian conquistadors’; Indigenous allies; historiography of the conquest; Francisco de Montejo; 16th century.

Introducción

En muchas regiones del Nuevo Mundo, los pueblos nativos desempeñaron papeles importantes en pro de las empresas españolas de conquista y colonización, especialmente en la conquista de México. Los documentos de la época y las crónicas tempranas no permiten otra conclusión. Así que uno de los primeros historiadores científicos que intentó una gran narración de la caída de Tenochtitlán reconoció ya en 1843 que “el imperio indio fue en cierto modo conquistado por los mismos indios [...] La monarquía azteca fue derribada por las manos de sus propios súbditos, bajo la dirección de la sagacidad y del saber europeo” (Prescott 1844, 221). La escuela historiográfica contemporánea conocida como La Nueva Historia de la Conquista pretende ir más allá del mero reconocimiento de un papel indígena en las conquistas de Mesoamérica para construir nuevas narrativas alternativas que subordinen radicalmente la intencionalidad española

Recibido: 28 de abril de 2023; aceptado: 11 de septiembre de 2023



INDIANA 41.1 (2024): 207-230

ISSN 0341-8642, DOI 10.18441/ind.v41i1.207-230

© Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz

a la de sus aliados y enemigos mesoamericanos (Restall 2004, 26-28).¹ Esta corriente tiene como objetivo problematizar, complicar y, en última instancia, reemplazar una narrativa triunfalista de la conquista española con narrativas alternativas que incorporen y reconozcan profunda y honestamente las perspectivas y roles de los pueblos indígenas, negros, mujeres y otros individuos marginados u olvidados. Cualesquiera que sean los argumentos de los historiadores revisionistas en sus nuevos trabajos, todos comienzan con el reconocimiento de la presencia de indígenas ayudando a los españoles, voluntariamente o no, en sus marchas a través las Indias. Muchos de esos aliados indígenas eran nahuas, especialmente, pero no exclusivamente, de Tlaxcala, quienes se asociaron con la empresa española no sólo contra su enemigo tradicional Tenochtitlán, sino también en las posteriores invasiones del sur y el norte de Mesoamérica. Eso ha subrayado una colección importante de estudios publicada en 2007, *Indian Conquistadors: Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica* (Matthew y Oudijk 2007). El volumen ha sido elogiado como “el libro más importante para el desarrollo de la NCH [Nueva Historia de la Conquista] en la última década” (Restall 2012, 154; traducido del inglés) y sigue citándose como emblemático de la corriente historiográfica. La mayoría de las contribuciones en este volumen son sensatas y sólidas investigaciones del rol de aliados indígenas en las conquistas de Mesoamérica. Pero una de ellas elabora una revisión histórica de la conquista de Yucatán que está tan en desacuerdo con la evidencia documental que requiere aquí una refutación detallada. Me refiero al capítulo intitolado “Forgotten Allies: The Origins and Roles of Native Mesoamerican Auxiliaries and Indios Conquistadores in the Conquest of Yucatan, 1526-1550”, trabajo del historiador norteamericano John Chuchiak.

En su aporte Chuchiak intenta mostrar que

[...] los indígenas mesoamericanos de las provincias reclamadas o controladas por los Montejo [el Adelantado Francisco de Montejo y su hijo] todos jugaron un papel importante en el suministro, el transporte y la conquista militar de la provincia de Yucatán. Aunque los historiadores coloniales han ignorado su papel en la conquista final, fue sólo la asistencia militar y logística de estos indígenas lo que permitió a los españoles bajo Montejo completar la conquista de una provincia que había eludido su dominio durante más de veinte años (Chuchiak 2007, 186).²

Por ‘conquista final’ se entiende la tercera entrada (1537-1541) dirigida por el Capitán General Francisco de Montejo, bajo la autoridad de su padre, el Adelantado Francisco de Montejo, en apoyo de la cual se reunieron ‘aliados indios’, según Chuchiak, de Chiapas, Guatemala, Tabasco, Honduras, Oaxaca y pueblos del altiplano mexicano.

Para comprender la novedad del argumento de Chuchiak, el lector debe tener presente el esquema general de la conquista de la península de Yucatán. Francisco de Montejo

1 Véanse también Restall (2018); Schroeder (2007, 5-27); Matthew (2012); Navarrete Linares (2019).

2 Todas las citass de este artículo son traducidas del inglés original.

recibió en 1526 una capitulación real que le permitía emprender la conquista y colonización del territorio de Yucatán. Las fuerzas de Montejo, que sumaban hasta 275 hombres y 50 caballos, desembarcaron en la costa este de Yucatán en octubre de 1527 y poco después fundaron la ciudad de Salamanca. Las enfermedades, el hambre y la hostilidad cada vez más activa de los mayas cobraron un alto precio entre los españoles, y después de nueve meses de exploraciones y batallas, Montejo navegó a México para organizar el refuerzo y el reabastecimiento de su decaída conquista. El remanente español que permaneció en Yucatán se redujo a incursiones esporádicas de esclavos, hasta que Montejo los sacó a todos en el verano de 1529 para unirse a su nuevo esfuerzo, tratando de salvar la ocupación española de Tabasco. Hacia 1530 Montejo emprendió de nuevo la conquista de la península, con nuevos reclutas (todavía pocos en número) y provisiones frescas. Esta vez el impulso se hizo hacia la costa oeste de la península, desde la cual sus fuerzas se dividieron para avanzar, una parte de vuelta a la costa este, donde se podría fundar un buen puerto, la otra hacia el noreste para establecer una ciudad en las ruinas mayas de Chichén Itzá. Para la primavera de 1534 ambos esfuerzos habían fracasado. Los mayas habían expulsado a los españoles de la costa este y la ciudad española de Chichén Itzá fue abandonada ante un implacable asedio maya. La noticia del descubrimiento de grandes riquezas en Perú atrajo a muchos de los hombres de Montejo y, a fines de ese año, o principios del siguiente, los españoles abandonaron nuevamente toda la península de Yucatán.

El tercer y último intento exitoso de conquistar Yucatán comenzó con otro avance español por la costa oeste a partir de 1541, que culminó con la fundación de la ciudad de Mérida a principios de 1542. Desde allí, en los años siguientes, se emprendió una sucesión de campañas hasta el este y sureste que finalmente logró someter a la mayor parte de la península. Los estudiosos han aducido una serie de factores para explicar el éxito de este tercer esfuerzo en lograr lo que dos intentos anteriores no pudieron. Para la tercera entrada, las fuerzas españolas eran considerablemente más numerosas, hasta tres veces más numerosas que durante las invasiones anteriores. Y el ejército que emprendió la tercera entrada estaba formado en su mayoría por hombres con una larga experiencia en las Indias y que pretendían colonizar, no por reclutas inexpertos de España que buscaban sólo riquezas rápidas. Después del fracaso de las dos primeras invasiones de la península, se tuvo más cuidado en mantener y proteger las líneas de suministro y comunicación, y se hicieron esfuerzos más serios y exitosos para reclutar aliados mayas locales. Además, desde la previa invasión española, las enfermedades importadas habían mermado la resistencia maya (Chamberlain 1974, 174-181; Goñi 2008, 235-314).

A estos factores que favorecieron a los españoles en su tercer intento de someter a los mayas de Yucatán, en el artículo que se discute aquí John Chuchiak agregaría otro que, en su opinión, ha sido pasado por alto por los historiadores anteriores, aunque jugó un papel clave en el éxito final de la conquista. Eso fue el despliegue en gran número de auxiliares indígenas de fuera de la península de Yucatán. Se supone que sin los indígenas

foráneos, los españoles no podían haber llevado a un término exitoso la subyugación de los mayas yucatecos. Espero demostrar aquí que un examen de la evidencia disponible, incluyendo las fuentes citadas por Chuchiak en apoyo de su argumento, no confirma su revisión de la historia de la conquista de Yucatán. De hecho, se notan algunos aliados indígenas foráneos desplegados en el impulso final para conquistar a Yucatán, pero las fuentes no indican que eran numerosos, ni que jugaron roles tan claves como imagina Chuchiak, con un par de excepciones que se discuten abajo.

Peticiones de los ‘indios mexicanos’ en Yucatán, 1576-1578

La evidencia que atestigua la participación de indígenas foráneos –es decir, no mayas yucatecos– al lado de los españoles en la conquista de Yucatán es escasa, pero de hecho existe. La indicación más clara consiste en unas peticiones de 1576 y 1578 de parte de indígenas de las comunidades de Santiago y San Cristóbal, extramuros de Mérida, Yucatán, una discusión de las cuales abre el artículo de John Chuchiak (2007, 175-177). Los peticionarios querían zafarse de obligaciones tributarias o, en su defecto, recibir permiso para regresar a sus tierras de origen, alegando que ellos, o sus difuntos cónyuges y padres,

[...] dejamos nuestras tierras y natural por venir a esta a le servir y a conquistar en ayuda de los españoles que a ella vinieron y así hemos acudido como sus amigos y de las cosas del servicio de su majestad con nuestras personas y armas a la defensa de esta tierra después que se conquistó.³

Los peticionarios dejaron impreciso cómo habían ayudado en la conquista. Cuatro españoles declararon que esos ‘indios’ colaboraron con ellos y, según uno, “en la dicha conquista y pacificación hicieron mucho servicio a Dios y a su majestad ayudando a los españoles con mucha fidelidad y lealtad en todo aquello que se les mandaba por sus capitanes y ellos podían hacer”.⁴ El último defensor de indios que manejó el asunto fue más preciso respecto a sus clientes y sus servicios, escribiendo que

[...] los dichos mexicanos al tiempo de la conquista y pacificación de la dicha provincia de Yucatán sirvieron a vuestra alteza porque se hallaron con los españoles a todas las guasábaras que los indios naturales [i.e. mayas] les daban y les servían y encaminaban hasta que la dicha provincia se puso debajo de vuestra corona real.⁵

Los oficiales que tramitaron las peticiones caracterizaron a los peticionarios como ‘indios mexicanos’. Solo uno tenía un apellido que subraya ese origen –Suchimilco (i. e.

3 “Petición de Sebastián de Santander en nombre de los indios mexicanos y de otras provincia poblados en Yucatán”, Mérida, 16 de marzo de 1576, Archivo General de Indias, Sevilla (AGI), México, 100, f. 3v.

4 “Petición de Sebastián de Santander en nombre de los indios mexicanos y de otras provincia poblados en Yucatán”, Mérida, 16 de marzo de 1576, AGI, México, 100, ff. 4v-5r, testimonio de Juan Gómez de la Cámara.

5 “Petición de Sebastián de Santander en nombre de los indios mexicanos y de otras provincia poblados en Yucatán”, Mérida, 16 de marzo de 1576, AGI, México, 100, f. 2r, declaración de Sebastián de Santander. Una casi idéntica caracterización del aporte indígena se encuentra en “El rey a la Audiencia de México”, 13 de mayo de 1579, AGI, México, 2999, l. 2, im. 402.

Xochimilco)—, pero es de suponer que aquellos con apellidos castellanos eran también del altiplano. Los otros solicitantes tenían apellidos mayas yucatecos.⁶ De las listas más largas de 56 personas en nombre de las cuales se presentaron las peticiones, los apellidos de diez reflejan un abanico de orígenes en el altiplano mexicano y otras regiones de Mesoamérica – Tochtli, Texcoco, Tabasco, Suchimilco, Ychin, Amatlan, Vesuzinco (Huexotzingo), Chicuasen, Honduras. Todos los otros tenían apellidos castellanos y, otra vez, es de suponer que ellos eran del altiplano mexicano.⁷ Según Chuchiak,

[...] los peticionarios indígenas no mayas también señalaron que alguna vez habían estado entre un gran número de indígenas de muchos lugares fuera de la provincia de Yucatán, pero después de las guerras, décadas de explotación, enfermedad, empobrecimiento y muerte, sus números se redujeron a unos pocos patéticos (Chuchiak 2007, 176).

Ninguna de las peticiones en cuestión hizo tal aserto, ni dio indicación alguna del número de esos aliados foráneos. De estas peticiones sólo podemos concluir que cierto número de indígenas de fuera de la península colaboraron con los españoles en la conquista de Yucatán y permanecieron en la provincia, disfrutando por algún tiempo reducidas (o nulas) obligaciones tributarias.

Solicitud de los azcapotzalcos

Por sus servicios en la conquista de Tenochtitlán bajo el mando de Hernando Cortés, Francisco de Montejo recibió en encomienda la comunidad nahua de Azcapotzalco situada en el valle de México. Que extrajo ‘indios’ de esa encomienda para utilizarlos en sus posteriores conquistas del sureste está atestiguado por la real cédula de 28 de enero de 1550, la cual menciona que

[...] el dicho Adelantado [Montejo] sacó del dicho pueblo mucha cantidad de gente que llevó a la provincia de Yucatán, de la cual murió la mayor parte y volvió muy poca o ninguna de los grandes trabajos que pasaron en la jornada y que después vino la pestilencia tan grande, que murieron en esa tierra gran número de gente, y de diez o doce mil vecinos que habían en el dicho pueblo y sus sujetos que tributaban de veinte años a esta parte, no hay al presente de ochocientos vecinos arriba [...].⁸

6 “Petición de Sebastián de Santander en nombre de los indios mexicanos y de otras provincia poblados en Yucatán”, Mérida, 16 de marzo de 1576, AGI, México, 100, f. 4r. Esos nombres eran Crea, Chan, Huchim, Damián, Ximinez, Puc y Canuc. Según Chuchiak (2007, 175) la petición fue presentada por dos hombres “ambos nativos de habla náhuatl del centro de México”, pero el documento no refiere al idioma de los solicitantes.

7 “Petición de Sebastián de Santander en nombre de los indios mexicanos y de otras provincia poblados en Yucatán”, Mérida, 16 de marzo de 1576, AGI, México, 100, 11r-12r. Respeto del uso de nombres cristianos e hispanos entre los nahuas de esa época, vea Lockhart (1992, 117-130).

8 “Real cédula a la Audiencia de México para que se informe sobre el trato a los indios del pueblo de Azcapuzalco”, 28 de enero de 1550, AGI, México, 1089, L.4, ff. 146v-147r. Al citar esta denuncia, Chuchiak (2007, 205) eliminó la mención de la “pestilencia tan grande”, lo que podría dar la impresión de que los azcapotzalcos culpaban únicamente a Montejo por la severa pérdida de población.

Fray Diego López Cogolludo probablemente tenía en mente a esos mismos azcapotzalcos cuando escribió en su *Historia de Yucatán* (1688) que

[...] por un decreto, que en el libro de la fundación de la ciudad de Mérida hay, parece haberse dado en la Nueva España a Don Francisco [de Montejo], socorro de indios mexicanos, para ayuda de la conquista, porque acá se les señaló parte, donde hubiesen de vivir, y aun en otro se trata del modo de tributo que habían de dar, que quedó muy moderado (López Cogolludo 1957 [1688], lib. III, cap. IV).

De estas dos fuentes podemos concluir que Montejo tomó indígenas de Azcapotzalco para servirle en la conquista de Yucatán. El historiador Robert Chamberlain supuso que Montejo los llevó primero a su conquista de Honduras (Chamberlain 1953, 123), lo que no estaría en contradicción con la mención de Yucatán en la cédula citada anteriormente, ya que Montejo fue responsable de ambas conquistas, con la conquista de Honduras emprendida entre el segundo y tercer intento de someter a los mayas yucatecos.

Estas fuentes no indican cuántos indígenas de Azcapotzalco participaron en las conquistas de Honduras y Yucatán.⁹ Chuchiak dio distintas estimaciones: varios cientos, quinientos, mil quinientos (2007, 181, 203-204). Afirmó que Montejo trasladó mil quinientos azcapotzalcos por mar a Xicalango en Tabasco, aunque ninguna de las fuentes que citó mencionó semejante movimiento (2007, 204, 220 n. 57). Luego Chuchiak aumentó su estimación a “varios miles”, sin citar fuente o dar razón por el incremento (221, n. 58). Otros autores ofrecen otras estimaciones de los azcapotzalcos que acompañaron a Montejo en sus conquistas. Restall sugirió (sin citar fuente) que Montejo trajo “centenares de nahuas armados, guerreros indígenas de su encomienda de Azcapotzalco” (Restall 2004, 76, 88), y Laura Matthew aseveró que “Francisco de Montejo, que hizo campaña en la década de 1530 en Honduras y Nicaragua [sic], dependía en gran medida de muchos cientos de guerreros nahuas” (Matthew 2012, 88; traducido del inglés). Por eso citó al artículo de Chuchiak que se discute aquí, como también a una carta a la corona que Montejo despachó de Honduras.¹⁰ Empero, los auxiliares indígenas mencionados en esa carta fueron de aquellos que trajo Pedro de Alvarado de Guatemala e

9 Chuchiak (2007, 221, n. 58, 59, 60) citó dos documentos adicionales como fuentes atestiguando el uso por parte de Montejo de aliados indígenas de Azcapotzalco: “Cartas del pueblo de Azcapotzalco a su Magestad con otros documentos”, 1561, AGI, México, 1842, ff. 44-50, y “Proceso con el adelantado Montejo sobre la suplicación que interpone de una cédula sobre el pueblo de Azcapotzalco”, 1555, AGI, Justicia, 204, r. 1, n. 2. Ninguno de esos documentos menciona la participación de los azcapotzalcos en las conquistas de Montejo.

10 Matthew citó la fuente como “Carta del Adelantado Montejo al Rey sobre la pacificación de la provincia de Honduras, Gracias a Dios”, 1 de mayo de 1539, AGI, Guatemala, 9A, r. 8, n. 15, ff. 2r-2v. El documento está indexado así en el sistema en línea de AGI con una fecha incorrecta. Debe ser 1 de junio de 1539. La signatura correcta de la carta de Montejo del 1 de mayo de 1539 es AGI, Guatemala, 9A, r. 8, n. 14, y esa carta tampoco se refiere a aliados mexicanos.

indígenas locales que Montejo reclutó para el asedio de Cerquín.¹¹ El documento no menciona a indígenas traídos del altiplano mexicano.

Ningún documento conocido revela el número de auxiliares que Montejo sacó de Azcapotzalco. La cédula de 1550 citada anteriormente afirmó que era “muchas cantidad de gente”, pero la idea de que Montejo trajo muchos azcapotzalcos a Honduras parece contradicha por un veterano del sitio del peñol de Cerquín, donde Montejo los empleó (Chamberlain 1953, 81, 123).¹² Rodrigo Álvarez refirió a los “grandes y terribles trabajos” que sufrió y al “gran hambre que muchas veces hubo y [que] lo poco que se comía traían los propios españoles a costas con algunas pocas naborías que les ayudaban”.¹³ Es sospechoso también que Montejo nunca reportó haber utilizado en sus campañas gente de su encomienda mexicana. En sus cartas a la corona, solía recalcar los gastos incurridos en sus conquistas. Llevar ‘indios de encomienda’ a provincias lejanas creó gastos, en cuanto tenían que ser alimentados, vestidos, equipados y transportados, y representaba además una pérdida del tributo que ya no podían producir. Es seguro que semejantes sacrificios de parte del Adelantado hubieran merecido mención en sus misivas a la corona.

Según los adeptos de la Nueva Historia de la Conquista, tal silencio de parte de Montejo con respecto a las contribuciones de sus auxiliares indígenas no sorprende, ya que suponen que los españoles solían borrarlas para exagerar sus propias hazañas, lo mejor para conseguir mercedes. Pero en por lo menos una misiva a la corona, Montejo sí se refirió al uso de ‘aliados indios’. En su carta del 1 de junio de 1539 de Honduras, por ejemplo, informó haber levantado a 1500 alrededor de Comayagua y se quejó que las autoridades en Guatemala no querían mandar indígenas adicionales para ayudarlo en Honduras.¹⁴ Planteó ambos puntos como evidencia de su propio sensatez, diligencia y eficacia en la movilización de recursos para pacificar a Honduras e Higueras. A veces, cuando uno buscaba el favor real, valía destacar la recluta y el manejo de auxiliares indígenas.

Podemos creer que los auxiliares de Azcapotzalco no eran numerosos también porque Montejo había empeñado esos ‘indios de encomienda’ para armar su expedición a Honduras.¹⁵ Según su representante,

11 “Carta del Adelantado Montejo al Rey”, 1 de mayo de 1539, en Colección de documentos inéditos (1864, vol. 2, 218).

12 La fuente de Chamberlain para esa aseveración parece haber sido Herrera y Tordesillas (2016 [1601], década vi, libro iii, cap. xix).

13 “Probanza of Rodrigo Álvarez”, Mérida, 1709, AGI, México, 905, f. 249r.

14 “Carta del Adelantado Montejo al Rey”, 1 de mayo de 1539, en Colección de documentos inéditos (1864, vol. 2, 218, 231). Véase también Chamberlain (1953, 123).

15 “Carta del Adelantado Montejo al Rey”, 1 de mayo de 1539, en Colección de documentos inéditos (1864, vol. 2, 218, 236).

[...] vendió toda su hacienda minas de plata ganados y estancias y caballos y negros por hacer la dicha armada [a Honduras] y demás de lo que vendió empeñó los indios en seis años y empeñó las cosas que tiene en México que fue con mucha cantidad de dinero e hizo armada por mar y por tierra [...].¹⁶

Los acreedores de Montejo seguramente hubieran protestado si, habiéndoles empeñado sus ‘indios’ (es decir, el derecho a cobrar su tributo durante seis años), Montejo luego los arrastrara a otras provincias.

En el artículo que se discute aquí, Chuchiak afirmó que además de los “varios miles” de aliados indígenas que Montejo extrajo de Azcapotzalco, también atrajo a 500 de Xochimilco y varios centenares de Texcoco y Huexotzingo (Chuchiak 2007, 204). Entre los indígenas de Santiago y San Cristóbal, extramuros de Mérida, que solicitaron alivio tributario, como se discutió arriba, dos portaban el apellido Suchimilco (Xochimilco), uno el apellido Tezcoco, y uno, Vesutzinco (Huexotzingo).¹⁷ Esta es toda la evidencia de cualquier contribución por parte de esas comunidades nahuas. La idea de que Montejo logró atraer a 500 guerreros de Xochimilco, encomienda de Pedro Alvarado que debía pasar a manos de Montejo en cambio por la gobernación de Honduras, no está confirmada por las fuentes documentales. Montejo no tomó control de esa encomienda antes de que Alvarado se retirara del trato (Chamberlain 1953, 192-93; Gibson 1967, 444). Los caciques de Xochimilco sí declararon, en una petición a la corona de 1563, que habían provisto 2500 guerreros a Alvarado para sus conquistas en Honduras y Guatemala, y 500 a Cortés y Alvarado para la conquista de Pánuco, de los cuales “no volvieron ningunos, porque todos murieron con los crueles trabajos”.¹⁸ Pero los caciques no mencionaron a Montejo ni Yucatán. En cuanto a los centenares supuestamente extraídos por Montejo de Texcoco y Huexotzingo, Chuchiak no citó evidencia alguna.

‘Indios de encomienda’ y esclavos de Tabasco

John Chuchiak observó que “según una fuente contemporánea, durante su período de control sobre la región [de Tabasco], Montejo herró, esclavizó y utilizó los servicios forzados de más de treinta mil indígenas sólo de Tabasco”, y que “estos esclavos tabasqueños, en su mayoría gente de habla chontal y náhuatl, sirvieron como parte integral del aspecto logístico y de transporte de la conquista implementada por los Montejo y sus hombres” (Chuchiak 2007, 188). Citó como fuente una carta de Hernando Sánchez de Castilla presentando varios capítulos contra el Adelantado, según uno de los cuales “en esta gobernación de Tabasco y en Yucatán hizo más de treinta mil esclavos y toda la mayor

16 “El fiscal con el Adelantado Don Francisco de Montejo ... habiéndole desposeído del dicho gobierno”, 1552, AGI, Escribanía, 1006A, pregunta 23.

17 “Petición de Sebastián de Santander, Mérida”, 16 de marzo de 1576, AGI, México, 100, ff. 11r-12r.

18 “Carta de los caciques é indios naturales de Suchimilco a Su Maregstad”, 20 de mayo de 1563, en Colección de documentos inéditos (1870, vol. 13, 293-294). La original se encuentra en AGI, Patronato, 184, r. 50.

parte de estos esclavos fue de Tabasco”.¹⁹ Si los esclavos fueran utilizados en apoyo de la conquista de Yucatán, hubieran representado un aporte robusto. Sin embargo, las fuentes sugieren que los Montejo no utilizaron esos esclavos directamente en sus conquistas. Más bien, los vendieron para recaudar fondos para armar sus fuerzas y amortizar sus deudas. Así lo indicó Sánchez mismo cuando aseguró que desde la ciudad de México el Adelantado solía pedir de su hijo, que dejó a cargo en Tabasco, la entrega de grupos de 300 o 400 esclavos por los cuales ya tenía compradores.²⁰ Según otra fuente posterior,

[...] lo que hizo [Montejo] la primera vez que entró a Yucatán fue matar gran cantidad de indios y cautivar y hacer esclavos en gran número de ellos, los cuales se sacaron en cantidad de navíos, herrados por su autoridad por tales esclavos, que fueron más cantidad de 50 000 ánimas, de cuya causa aquellas provincias quedaron muy despobladas y los indios muy amedrentados y maltratados. Y los esclavos que hicieron los llevaron a Honduras, a las minas, y a las Islas y a México y a otras partes a vender, de adonde hubieron gran aprovechamiento y con que se sustentaban el adelantado y su gente y andaban ricos (Ruz 2005, 21).

Que algunos tabasqueños esclavizados o ‘indios de encomienda’ fueron utilizados como porteadores, domésticos y compañeros de los españoles durante su conquista de Yucatán es indicado en el testimonio de 1541 contra Alonso López, el alcalde del principal asentamiento, Santa María de la Victoria. Se alegó que los indígenas fueron obligados a cargar provisiones para los españoles hasta el pueblo de Xicalango, o a veces incluso más allá, hasta la villa de Campeche. Sin embargo, cuando aluden a números, parece que fueron pocos, es decir, “algunos” (Ruz 2000, 126-130, 168, 170-171).

El Xicalango mencionado arriba fue una estación de paso vital para los reclutas españoles llegando de México, Chiapas o Tabasco en camino a Yucatán. Entre ese lugar y la costa occidental de Yucatán, especialmente donde los españoles se reunían en Champotón, había bahías, ríos y pantanos casi impenetrables para gente a pie o a caballo. Los indígenas de habla chontal y nahua de Xicalango, quienes antes de la llegada de los españoles eran intermediarios en el comercio regional, transportaban a los españoles, sus caballos, provisiones y auxiliares indígenas en canoas a través y alrededor de los humedales. También alojaron y alimentaron a los reclutas que llegaron para sumarse a los Montejo (Ruz 2000, 154). Que los xicalancanos sirvieron no sólo como anfitriones, guías y porteadores, sino también como guerreros junto a los españoles, lo destaca el cacique de ese lugar en una probanza de méritos de 1552.²¹

19 “Quejas y capítulos puestos en contra del adelantado de Yucatán, Don Francisco de Montejo”, (sin fecha, pero post-1546), AGI, México, 359, r. 1, n. 1, im. 20.

20 “Quejas y capítulos puestos en contra del adelantado de Yucatán, Don Francisco de Montejo”, (sin fecha, pero post-1546), AGI, México, 359, r. 1, n. 1, im. 20.

21 “Probanza de los servicios de los indios de Xicalango”, 13 de julio de 1552, AGI, Guatemala, 111, n. 2. Una transcripción y copia facsimilar del documento se publicó en Ruz (2005, 27-55).

[...] yo y los demás principales y macegales del dicho pueblo de Xicalango, fuimos en conquistar y apaciguar las dichas provincias de Yucatán. Y los españoles que fueron y entraron [a] apaciguar las dichas provincias de Yucatán fueron muy favorecidos de nosotros de canoas y bastimentos y gente de guerra, y los enfrentamos hasta que se apaciguaron las dichas provincias. En todo lo cual murieron muchos indios, en que en efectos no hay ahí ahora la tercera parte de las gentes que en el dicho pueblo solía haber, por esta causa que dicha tengo (Ruz 2005, 27).

El cacique afirmó “que si por nosotros no fuera no se pudiera conquistar la provincia de Yucatán, y ya que se conquistara fuera con exceso de trabajo” (Ruz 2005, 28). Declarantes españoles coincidieron, reconociendo que los xicalancanos “anduvieron en la guerra y conquista de la dicha provincia de Yucatán” y que “muchos de ellos murieron y [se] mataron en la dicha conquista”, aunque esos testigos tendieron a destacar el papel vital de los xicalancos como guías y transportistas (Ruz 2005, 29). “Y que sabe que si no fuera por los naturales del dicho pueblo de Xicalango”, observó uno,

[...] no se pudiera ganar ni ganara la dicha provincia de Yucatán, por no haber, como no hay, otro pasaje por tierra si no es el dicho pueblo, si no fuera con mucho trabajo y con muertes de españoles y pérdidas de navío o navíos, porque por fuerza habían de ir por la mar si los del dicho pueblo de Xicalango no dieran el dicho pasaje y puerto que dieron y que hicieron todo lo posible en lo susodicho (Ruz 2005, 32).

Que la gente de Xicalango brindó servicios esenciales a los españoles en su acercamiento a la conquista de Yucatán, y que algunas continuaron con los españoles para luchar contra los mayas yucatecos más adelante en la campaña, parece indiscutible, en vista de la evidencia ya citada. Dado que parte de esta discusión sobre el papel de los aliados indígenas foráneos en la conquista de Yucatán involucra una estimación de su número total, podemos preguntarnos, ¿cuántos xicalancanos colaboraron con la hueste española? Mario Humberto Ruz los comparó con los tlaxcaltecas que ayudaron a Cortés (Ruz 2005, 11). En cuanto a la asistencia temprana tan clave que cada grupo proporcionó a sus conquistadores, la comparación es apta. Pero fueron muchos miles los tlaxcaltecas que participaron en la destrucción de Tenochtitlán. Los xicalancanos que soportaron a los Montejo no sumaban más de 250 a 300 hombres.²² Algunos alimentaron y transportaron a los españoles por el camino a Yucatán, ¿dejando cuántos más para guerrear en otras partes de la península?

En el artículo que se discute aquí, Chuchiak parece estar de acuerdo en que el número de combatientes xicalancanos fue corto y que la mayoría de los indígenas tabasqueños

22 El cacique xicalancano don Francisco estimó que al tiempo de su petición en 1552 no quedaba ni la tercera parte de la gente que allí vivía (Ruz 2005, 27). Los testigos españoles de esa probanza, cuando se les pidió que estimaran el número de vecinos que quedaban en el pueblo, afirmaron que había entre 70 y 80 hombres (30, 31), lo que implica que cuando Montejo estaba de paso, había entre 210 y 240 hombres en Xicalango.

sirvieron como *tamemes*, portadores (Chuchiak 2007, 190). Intentó estimar las pérdidas totales de los tabasqueños debido a su participación en la conquista de Yucatán, comparando el número de tributarios en Tabasco, en 1541, con los de 1549 (2007, 192-195). Supuso que la evidente disminución de la población en Tabasco durante ese período no se debió “a una enfermedad epidémica ni a ninguna otra causa identificable” (Chuchiak 2007, 192),²³ y se esforzó por demostrar que la población disminuyó en las encomiendas de los Montejo y en las de sus familiares y compañeros conquistadores de Yucatán, mientras que creció en otras encomiendas (Chuchiak 2007, 192 y tabla 6.3 en las páginas 194-195). La idea sería que las pérdidas de población reflejaron el número de indígenas tabasqueños llevados por los Montejo a Yucatán. Alegó Chuchiak (2007, 192) que “828 tributarios desaparecieron o fueron forzados al servicio español durante la era de la conquista final de Yucatán”, y dado que cada tributario representaba, según él, un hogar con 3.5 personas, el número total de indígenas desaparecidos ascendía a casi 3000, muchos de los cuales “sin duda [...] sirvieron como tamemes y otros auxiliares con el ejército de Montejo, pereciendo en la conquista o permaneciendo en Yucatán como esclavos después de que cesaron las hostilidades” (Chuchiak 2007, 192. Luego, Chuchiak (2007, 193) redujo el número de indígenas tabasqueños que servían a Montejo a “más de 413”.

Sin embargo, aquel esfuerzo por cuantificar la contribución tabasqueña fracasa debido a una identificación errónea de los datos demográficos. En su tabla 6.3 (Chuchiak 2007, 194-195) dos columnas de cifras que se supone son de 1541 y 1549 en realidad son de 1541 y 1579, ya que las cifras proporcionadas para 1549 coinciden con las que se encuentran en la *Relación de la Provincia de Tabasco* de 1579 (De la Garza 1983, vol. 2, 367-378). No vienen de las fuentes citadas al pie de la tabla. Sobre un período tan extenso no se puede atribuir cambios demográficos específicamente a las acciones de los Montejo. Además, las cifras de 1541 y “1549” no son directamente comparables, ya que mientras se presentan como cómputos de tributarios, las de 1541 de hecho reflejan poblaciones totales, no tributarios.²⁴ Convertidas las cuentas de tributarios de “1549” (i. e., 1579) en cifras de poblaciones totales, una comparación de esas con las cifras de 1541 revela un ascenso demográfico modesto, no la disminución que Chuchiak creyó haber detectado.

Los indígenas de Tabasco brindaron servicios importantes a las fuerzas de Montejo arribando allí para la conquista de Yucatán. Algunos las siguieron en su marcha, luchando

23 Otros estudiosos no coinciden. Véase, por ejemplo, Ruz (1994, 64); Jiménez Abollado (2015, 135); Moreno Armador (2014, 1-29).

24 Para once de las encomiendas enumeradas por Chuchiak en la tabla 6.3, las cifras deben provenir de la visita de Alonso López realizada en ese año (ver Ruz 2000, 215-220). López proporcionó un conteo de casas, que estudiosos posteriores como Biosca (2000, 67-68) o Rendón (2000, 89-90), convirtieron en conteos estimados de población aplicando un factor común de 3.5. Dado que las cifras de Chuchiak casi coinciden con las de Biosca y Rendón para esas once encomiendas, debo suponer que también aplicó ese factor para producir números no de ‘tributarios’ sino de ‘población total’. No sé de dónde sacó Chuchiak sus cifras para 1541 para las seis encomiendas restantes en su Tabla 6.3.

y muriendo en el camino hacia Tiho. No hay forma de cuantificar esa contribución, pero es probable que los auxiliares tabasqueños no fueran numerosos, especialmente en cuanto a guerreros. Las fuentes sugieren, más bien, que los indígenas tabasqueños de las encomiendas de los Montejo (el Adelantado y hijo) soportaron a la conquista simplemente quedándose en casa, preparando y entregando su tributo. Durante la tercera entrada, los Montejo confiaron en las rentas de sus encomiendas tabasqueñas para abastecer a los reclutas españoles que pasaban camino a Yucatán y para soportar el sufrido destacamento en Champotón.²⁵

¿Trajo Montejo indígenas de Honduras?

En el artículo bajo discusión aquí se afirmó que después de su conquista de Honduras e Higueras (1537-1539), el Adelantado Montejo y sus asociados trajeron “un gran número” de aliados indígenas lenca y jicaque, de aquella región, para soportar el empuje final en Yucatán (Chuchiak 2007, 181-182, 184).²⁶ Según Chuchiak, a una columna de españoles y aliados indígenas y porteadores de Chiapas destinados a Yucatán,

[...] añadió el Adelantado Montejo sus restantes naborías lenca y jicaque, esclavos y auxiliares que había traído de Honduras, una partida de varios centenares en total. Sus porteadores hondureños llevaban la artillería pesada (tres cañones), balas, pólvora y otras barras y lingotes para saetas y herraduras (Chuchiak 2007, 198).

La fuente citada por el autor, sin embargo, no reporta nada sobre aliados indígenas, porteadores, esclavos, artillería y demás. Es dudoso que Montejo pudiera haber llevado muchos indígenas hondureños a Yucatán, ya que con el acuerdo alcanzado en 1539 transfiriendo la gobernación de esa provincia a Pedro de Alvarado, las encomiendas hondureñas de Montejo y de muchos de sus asociados pasaron a Alvarado y sus secuaces (Chamberlain 1953, 162 ss.). De ahí que Montejo se quejó que Alvarado “vino á la tierra [...] y sin conquistarla y pacificarla ni verla, repartió la tierra y me dejó sin un indio que me diese un jarro de agua”.²⁷ Cuando Montejo abandonó Honduras a fines de 1539 o principios de 1540 fue apenas con familia y pertenencias intactas (Chamberlain 1953, 177).

En cuanto a los socios de Montejo en la conquista de Honduras, quienes luego se unieron al renovado esfuerzo en Yucatán, no hay evidencia de que pudieran haber

25 Chamberlain (1974, 207). “Méritos de Francisco de Montejo”, AGI, Patronato, 80, n. 3, r. 5, pregunta 7. “Méritos de Jorge Hernández”, AGI, Patronato, 58, r. 1, im. 143 y ss.

26 Chuchiak citó a Chamberlain (1953, 122). Allí Chamberlain sólo comentó que Montejo había mantenido a sus aliados de Azcapotzalco “estrechamente controlados” y mencionó el daño causado por los aliados guatemaltecos achí de Alvarado en Honduras.

27 “Carta del Adelantado D. Francisco de Montejo al Emperador”, Gracias a Dios, 1 de junio de 1539, en Colección de documentos inéditos (1870, vol. 2, 228). Chuchiak (2007, 180) citó la misma frase para explicar el fracaso de la segunda entrada de los Montejo —es decir, su falta completa de aliados indígenas en Yucatán— pero el autor identificó erróneamente la fuente y malinterpretó el contexto de las palabras de Montejo.

traído consigo un número significativo de indígenas. Uno de ellos, Rodrigo Álvarez, informó que cuando salió de Honduras para Yucatán, cedió su encomienda hondureña a la corona.²⁸ Las declaraciones de otros tres conquistadores señalados por Chuchiak tampoco confirman el aserto (Chuchiak 2007, 184, 217, n. 28). Uno, Ruiz de la Vega, declaró en su probanza de méritos que llevó ‘indios naborías’ y esclavos de Tabasco a Honduras, no al revés.²⁹ Otro, Francisco Trejo, declarante en la residencia realizada en 1544 contra Montejo en Honduras, no mencionó que Montejo u otros hubieran sacado indígenas de la provincia. Tampoco declaró así ningún otro testigo en la residencia, a pesar de que un capítulo principal contra Montejo trataba de conflictos sobre ‘indios de encomienda’.³⁰ Si bien hay evidencia de que los indígenas hondureños sirvieron en al menos una ocasión como porteadores (*tamemes*) a Yucatán después de que fue pacificada,³¹ y excepto por el hecho de que uno de los indígenas peticionarios de 1576-1578 se llamaba Juan de Honduras,³² no hay evidencia de que indígenas hondureños sirvieran en la conquista peninsular.

¿Vinieron auxiliares indígenas de Guatemala, Chiapas y Oaxaca?

Poco antes del comienzo del avance español desde Champotón hacia el norte de Yucatán, se reclutaron españoles adicionales de Guatemala y Chiapas, donde el Adelantado Montejo residía entonces como gobernador. El capitán Francisco Gil, notorio esclavizador de indígenas chiapanecos, reclutó a algunos españoles para los Montejo.³³ Chamberlain (1974, 203) escribió que Gil logró juntar una treintena de soldados. Chuchiak (2007, 196, 198) elevó eso a “un gran grupo de 60 soldados españoles a pie y a caballo [...] todos los cuales trajeron consigo aliados y porteadores indígenas tzeltales o zoques”. La fuente que citó, sin embargo, no ofrece información sobre Gil, los españoles que reclutó, ni los ‘aliados indígenas’ que supuestamente los acompañaron. Según Chuchiak,

[...] los demás españoles de esta columna que tenían encomiendas trajeron consigo más de 230 naborías, porteadores y esclavos tzeltales y zoques para llevar sus pertinencias y provisiones personales [...] Los comandantes mismos trajeron 30 esclavos mayas tzeltales para cargar sus bastimentos, armas de repuesto y otros materiales como clavos, herramientas y lingotes de hierro para saetas de ballesta (Chuchiak 2007, 198).

28 “Confirmación de encomienda de Rodrigo Álvarez», AGI, México, 905, f. 252v.

29 “Probanza de méritos y servicios de Juan Ruiz de la Vega”, 1548, Archivo General de Centroamérica, leg. 4670, exp. 40102, pregunta 7 y respuestas de testigos en las imágenes 6, 12, 30. Mi agradecimiento al Dr. Russell Sheptak por facilitarme una copia en microfilm.

30 “Residencia de Francisco de Montejo por Juan Rogel”, AGI, Justicia, 300. El testimonio de Trejo se encuentra en las imágenes 0260 a 0262 del microfilm SRD_ED_111_R-009.

31 “Carta de Diego de Herrera”, Gracias a Dios, 29 de enero de 1546, AGI, Guatemala, 9A, r. 13, n. 38, en la cual se denuncia que el yerno de Montejo, el presidente de la Audiencia de los Confines, llevó doscientos *tamemes* durante un viaje a Yucatán.

32 “Petición de Sebastián de Santander”, 16 marzo 1576, AGI, México, 100, f. 12.

33 “Información de San Cristobal de los Llanos de Chiapa”, 1537, AGI, Guatemala, 110, n. 23.

Chuchiak (2007, 196) señaló que esos comandantes “reunieron grandes compañías de hombres, incluyendo tanto españoles como varios centenares de indígenas, esclavos y auxiliares libres, todos ellos a su cargo”. Afirmó que los indígenas que anduvieron con los españoles desde Chiapas hasta Champotón eran “más de mil”. En su tabla 6.4 ofreció más detalles sobre los capitanes españoles y los indígenas que cada uno trajo consigo desde Guatemala y Chiapas, incluyendo su número, estado y etnia (Chuchiak 2007, 200-201). Lástima que ninguna de las fuentes identificables citadas en esa tabla brinda esa información. El conteo de auxiliares indígenas es imaginario.³⁴

Chuchiak intentó el mismo ejercicio con un recuento de auxiliares indígenas zapotecos y mixes traídos de Oaxaca. En su tabla 6.5 Chuchiak (2007, 198, 202-203) identificó a los conquistadores, sus encomiendas y la etnia y número de sus naborías y esclavos, incluyendo unos 310 a 345 ‘indios’ auxiliares. Aquí también, sin embargo, las fuentes citadas no mencionan el traslado de auxiliares de Oaxaca. Las cifras son apócrifas.

¿Qué hicieron los auxiliares indígenas en la conquista de Yucatán?

Con los españoles destacados en Champotón a principios de 1540 sin duda servían algunos auxiliares indígenas foráneos. Igual unos meses después en Campeche, donde la hueste absorbió nuevos reclutas españoles de México y Oaxaca. Pero por las razones ya dadas, y en ausencia de fuentes que muestran lo contrario, los aliados indígenas de Montejo no podrían haber sido tan numerosos como cree John Chuchiak. Esos indígenas –que fueran naborías, esclavos, aventureros– sirvieron a los españoles como cargadores, recolectores y preparadores de alimentos, compañeros sexuales, tal vez como intérpretes.³⁵ ¿Eran también combatientes? Que estos auxiliares, especialmente los del altiplano mexicano, eran guerreros que luchaban y morían junto a los españoles es una premisa importante de Chuchiak.

Aunque el ejército de Montejo sacó sus tropas de apoyo de nativos de un gran número de grupos étnicos de una amplia región geográfica controlada por Montejo, fueron los aliados indígenas del centro de México quienes constituyeron la mayor parte de los auxiliares indígenas destinados a servir como combatientes. Aunque el Adelantado Montejo acumuló una gran fuerza de mesoamericanos aliados de toda la región, continuó confiando sólo en auxiliares indígenas del centro de México para portar armas y luchar junto a los españoles como verdaderos indios conquistadores (Chuchiak 2007, 198-199).

34 No se puede identificar todas las fuentes citadas por Chuchiak, porque a veces se cita una gran colección de documentos sin precisar más la supuesta fuente, como por ejemplo, “AGI, México, 100, o 359, o 364”. Una de las fuentes citadas –la “Información de los méritos y servicios de Esteban de Oliva”, AGI, Patronato, 87, n. 1, r. 4– sí menciona la presencia de varios indígenas criados y esclavos mexicanos, punto al que regreso abajo en la nota 47.

35 Según Restall (2014, 103), dada cierta desconfianza hacia los intérpretes mayas yucatecos, “en el momento de la tercera invasión yucateca de 1540, los Montejo habían llegado a depender por completo de los veteranos de invasiones anteriores, preferiblemente nahuas bilingües” (traducido del inglés). Citó a Chuchiak 2007, pero ese artículo no contiene tal observación, y no sé qué otra fuente podría haber para un aserto tan inverosímil.

La mayoría de esos legítimos ‘indios conquistadores’ supuestamente procedían de Azcapotzalco y Xochimilco, con un número menor de Texcoco y Huexotzingo (Chuchiak 2007, 199, 210). Chuchiak (2007, 219, n. 50) afirmó que varios conquistadores españoles reconocieron a esos guerreros indígenas como “valientes y buenos soldados” (2007, 219, n. 50). Uno de los españoles mencionados por Chuchiak sí tuvo ocasión de reconocer que sus aliados “ayudaron y favorecieron mucho en la dicha conquista y pacificación en todo aquello que a ellos les fue posible y sus fuerzas bastaron con mucha lealtad y fidelidad en lo que tocaba y era necesario al servicio de Dios y de su majestad” y que “padecieron muchos trabajos”.³⁶ Eso no es lo mismo que llamarlos “buenos soldados”, pero sí parece que los auxiliares indígenas lucharon, en número limitado, en la medida en que “les fue posible y sus fuerzas bastaron”.

Chuchiak nos informó que “los auxiliares del centro de México vieron combate activo en la primera batalla campal librada durante la conquista final”, refiriéndose así a un choque frente al pueblo maya de Sihochac, a medio camino entre Champotón y Campeche (Chuchiak 2007, 208). Según él, avanzando hacia Campeche,

Montejo temía un ataque inminente. Dividiendo con cautela sus fuerzas en tres grupos principales, Montejo despachó un pequeño grupo de batidores españoles e indígenas bajo el mando de Alonso Rosado. Rosado, otros cuatro españoles y un grupo de unos veinticinco auxiliares mexicanos armados se adelantaron para investigar y reconocer la zona (Chuchiak 2007, 209).

Según Chuchiak, hallaron el camino a Sihochac bloqueado por una albarrada defendida por una nutrida fuerza maya. Otra vez Montejo dividió sus fuerzas en tres, cada parte incluyendo españoles y “guerreros indígenas aliados”. “La caballería española y una gran fuerza de flecheros indígenas aliados atacarían la barricada desde el frente”, mientras que las otras dos fuerzas mixtas flanquearían la posición maya y la acometerían por atrás. Lanzado el ataque, en un momento cuando su empuje decayó, Alonso Rosado saltó la barricada y “con la ayuda de una docena de españoles y varias docenas de guerreros de Azcapotzalco y Xochimilco rompió el muro principal”. Así se salvó el día para los españoles y sus aliados (Chuchiak 2007, 209).

Aunque Chuchiak citó numerosos documentos primarios para historiar aquella batalla, de esos sólo la probanza de Alonso Rosado, la de su hijo Luis y una petición de confirmación de encomienda de su nieta, mencionan detalles relevantes, es decir, que Rosado y otros cuatro españoles sirvieron como batidores, y que en un encuentro entre Champotón y Campeche Rosado lideró el asalto de una albarrada maya, sufriendo una herida en el proceso.³⁷ En ninguna fuente se notó la participación de aliados indígenas,

36 “Petición de Sebastián Santander”, Mérida, 16 de marzo de 1576, AGI, México, 100, declaración de Alonso Rosado, f. 6v.

37 “Información de servicios hechos por Alonso Rosado”, 1573, AGI, Patronato, 66A, n. 1, r. 4. “Probanza de Luis Rosado, hijo de Alonso Rosado”, 1596, AGI, México, 115, r. 5. “Confirmación de encomienda de Zihochac, etc.”, 1628, AGI, México, 242b, n. 22. Chuchiak citó la tercera fuente como “Confirmación

excepto cuando Rosado alegó que gracias a su valentía personal, “así venció y tomó y cesó el más daño de españoles e indios”.³⁸ Así tal vez aludió a ‘indios aliados’, o tal vez a los oponentes mayas, quienes ya eran vasallos de la corona cuando Rosado formó su probanza. Un cotejo del relato de la batalla de Sihochac ofrecido por Chuchiak con los de los historiadores López Cogolludo 1957 [1688], libro III, cap. v) y Molina Solís (1943, vol. 2, 196-197) comprueba que el de Chuchiak derivó de esos. Cogolludo se había basado, en su momento, en “una relación antigua” (sin más pormenores) y en la probanza de méritos de Alonso Rosado, y el cronista no mencionó la participación de aliados indígenas. Molina Solís recogió el relato de la batalla del libro de Cogolludo y lo complementó con información de la *Relación de Mérida*,³⁹ que no trató de aquella batalla, sino de las tácticas que se solían usar para acometer las albarradas de los mayas. Fue Molina Solís (1943 [1896], 194) quien imaginó que Montejo había mandado ‘indios mexicanos’ y mayas amistosos para batir el camino y ubicar las posiciones enemigas. Como he discutido en otra parte (Sullivan 2022), mientras hacía un uso juicioso de numerosos documentos primarios en su trabajo sobre la conquista de Yucatán, Molina Solís se deleitaba en embellecer el registro histórico con detalles imaginativos y florituras, para entretener mejor a sus lectores y revelarles lo que a su parecer debe haber sucedido. De vez en cuando, otros historiadores han recurrido a Molina Solís para llenar inconvenientes vacíos en el registro documental, dotando a sus creaciones la misma validez que a la documentación principal de la época. Molina Solís escribió que ‘indios mexicanos’ hicieron una batida por el camino a Sihochac. John Chuchiak nos ha proporcionado imágenes aún más elaboradas de su papel en esa refriega y durante la marcha restante hacia Tiho.

Según Chuchiak, después de la batalla de Sihochac y la fundación de la villa de Campeche, varios contingentes de españoles complementados por guerreros mexicanos sometieron a la resistencia indígena en las provincias de Ah Canul y Chacan, permitiendo la fundación de una ciudad española entre las ruinas mayas de Tiho (Chuchiak 2007, 211-213). Los mexicanos que participaron en esos sucesos supuestamente sirvieron bajo el mando de sus propios líderes nativos, como Gaspar de Castro, Pedro Xochimilco, Miguel Damián de los pueblos de Azcapotzalco y Xochimilco. Pero la presencia de unidades de centenares de guerreros indígenas bajo el mando de “capitanes y tenientes indígenas nahuas” no está atestiguada en las fuentes primarias que citó Chuchiak.⁴⁰ La

de encomienda de Sihochac a Alonso Rosado”, pero de lo que sé, no existe. Creo que quiso, bajo la misma signatura del AGI, la petición en 1628 de Ana Rosado Freyle, nieta de Alonso Rosado.

38 “Información de servicios hechos por Alonso Rosado”, 1573, AGI, Patronato, 66A, n. 1, r. 4. “Probanza de Luis Rosado, hijo de Alonso Rosado”, 1596, AGI, México, 115, r. 5, im. 16.

39 “Relación de la Ciudad de Mérida”, en De la Garza (1983, vol. 1, 65-68).

40 Los nombres de los ‘capitanes indios’ fueron extraídos de varias fuentes de la época, ninguna de las cuales da fe de que hayan sido capitanes. Los nombres de Pedro Xochimilco y Miguel Damián vienen de la lista de los solicitantes de Santiago y San Cristóbal, extramuros de Mérida, discutidos anteriormente.

auténtica evidencia se reduce a lo ya señalado. Francisco de Montejo trajo a Yucatán algunos indígenas de Azcapotzalco. Reconociendo eso, Molina Solís los situó entre los batidores que fueron en la vanguardia de la tercera entrada. Robert Chamberlain los contó entre un “gran número de indios auxiliares” incluidos con las fuerzas de Montejo agrupadas en la recién fundada villa de Campeche. “La mayoría de estos guerreros aliados”, según Chamberlain (1974, 218, citando los libros de Cogolludo y Molina Solís), “[...] eran de cacicazgos de amigos mayas, pero aparentemente hubo también entre ellos nahuas de la encomienda mexicana de Azcapotzalco [...]”. Una suposición razonable, pero una suposición, no más.

Es verosímil que los ‘indios mexicanos’ acompañaran a los españoles en su avance hacia la fundación de Mérida, ya que algunos se asentaron allí más tarde y disfrutaron del privilegio de su servicio (no pago de tributo) por algún tiempo. También es posible que sirvieran bajo algunos de sus propios líderes, dado que dos testigos españoles declararon que habían ayudado a los conquistadores “con mucha fidelidad y lealtad en todo aquello que se les mandaba por sus capitanes”.⁴¹ La mención de los mexicanos en el manuscrito maya conocido como el *Códice de Calkiní* apunta a su presencia entre las fuerzas de Montejo durante esa fase de la conquista. Esta colección de textos históricos en su mayoría de finales del siglo XVI, que albergó el pueblo de Calkiní como preciados títulos primordiales, alude dos veces a la presencia de los “culhua” venidos con los españoles, utilizando así un término nahua que denotaba la región del valle de México en donde habían gobernado los mexica bajo Moctezuma (Okoshi Harada 2009, 42, 52). En una mención, no más están presentes, mezclados con los españoles en la pugna por apropiarse del tributo de maíz, miel, algodón, hilo y guajolotes. En la otra mención de lo que probablemente fue el mismo evento, primero llegan a Calkiní los mexicanos arreando cerdos bajo la dirección de un capitán llamado Gonzalo. La llegada de españoles y mexicanos a Calkiní tal como se describe en el texto maya difícilmente puede referirse al sometimiento del distrito de los Ah Canul que “resistieron con furia” la llegada de los extranjeros (Chamberlain 1974, 210). Debe aludir a un encuentro posterior. En todo

Para Gaspar de Castro, Chuchiak evidentemente se inspiró en el *Libro de probanza de hidalguía de la familia Castro de Tecanto, Yucatán (1611-1815)*, accesible en línea a través de Familysearch.org como documento microfilmado CHF rollo 743654. Los Castro afirmaron descender de mexicanos que, según una petición de 1583, “sirvió su majestad en estas provincias en la conquista y conservación de las mismas con mucho cuidado y diligencia atendiendo a todo lo que se ofrecía y se mandaba y mandaba por los capitanes conquistadores de estas provincias” (im.13), pero no mencionaron a Gaspar, ni a algún capitán indígena, y no se refirieron a ningún incidente o fase particular de la conquista. Los Castro se discuten en Thompson (1999, 156 y figura 6.2).

41 “Petición de Sebastián de Santander”, Mérida, 16 de marzo de 1576, AGI, México, 100, f. 5r, declaración de Juan Gómez de la Cámara. Véase también la declaración de Rodrigo Álvarez, f. 6r. Es posible, por supuesto, que querían decir “capitanes españoles”, como en la petición de 1583 de los Castro, mencionada arriba.

caso, la mención de un capitán de nombre Gonzalo hizo pensar al historiador Molina Solís que había una “cuadrilla de mexicanos auxiliares de la conquista” al mando del español Gonzalo Méndez que, junto con soldados españoles, ocuparon varias comunidades mayas entre Campeche y Tiho, sitio futuro de la ciudad de Mérida (Molina Solís 1943 [1896], vol. 2, 203; Okoshi Harada 2009, 52, n. 60). De hecho la hueste española avanzando a Tiho contaba en sus filas con un tal Gonzalo Méndez. Pero ningún documento dice que fuera capitán, ni líder de ningún rango. Ni como testigo para las probanzas de otros conquistadores, jamás sugirió Gonzalo Méndez que lo fuera, ni mencionó aliados indígenas en absoluto, mucho menos tener el mando de una cuadrilla de mexicanos.⁴²

A pesar de la ausencia de evidencia y basándose en lo que escribió Molina Solís, Chuchiak (2007, 210) supuso que Gonzalo Méndez y “más de quinientos guerreros aliados nahuas del centro de México” encabezaron el avance desde Campeche en noviembre de 1540. Se supone que Méndez y sus mexicanos fueron las primeras fuerzas invasoras que llegaron a los pueblos mayas de Tenabo, Xechelchakan y Calkiní, arreando manadas de cerdos como la punta de lanza contra el enemigo (Chuchiak 2007, 211).⁴³ Para el avance desde allí hacia la provincia activamente hostil de Chakan, en julio de 1541 Montejo reorganizó sus fuerzas en tres columnas, que “contenía varios centenares de aliados mexicanos, así como entre veinte y treinta españoles cada una” (Chuchiak 2007, 212).⁴⁴ Los españoles y sus amigos mexicanos logran socavar la resistencia maya en Chakan con la captura de un sacerdote maya alborotador llamado Ah Kin Chuy, un acto cuya ficcionalización histórica he comentado en otro artículo (Chuchiak 2007, 213; Sullivan 2022.). Posteriormente, enfrentando poca resistencia, a fines de diciembre de 1541 las fuerzas de los Montejo ocuparon Tiho, gracias en gran medida, hemos de creer, a los ilusorios miles de aliados mexicanos.

42 Parece que Méndez no hizo una probanza de méritos propia, pero fue declarante para siete colegas en cuyas probanzas se relataron, en parte, los hechos de la tercera entrada, cuando Méndez supuestamente mandaba su unidad mexicana. Esas probanzas son: Hernando de Bracamonte y Francisco de Bracamonte, AGI, Patronato, 83, n. 4, r. 4, im. 47-51; Gómez de Castrillo, AGI, Patronato, 77, n. 2., r. 19, im. 60-62; Lucas de Paredes, AGI, Patronato, 73, n. 1, r. 8, im. 26-29; Alonso de Tejada, AGI, Patronato, 73, n. 2., r. 2, im. 13-17; Fernando Arceo, AGI, Patronato, 75, n. 1, r. 7, im. 20-24; Juan del Rey, AGI, Patronato, 76, n. 1., r. 6, im. 9-11. Chuchiak citó (2007, 223, n. 75) una “Relación de los méritos y servicios de Gonzalo Méndez”, AGI, México, 123, pero tal documento no existe bajo aquella signatura. Allí sí se encuentra una copia de la probanza de méritos de Fernando Aceo, en la cual Gonzalo Méndez dio testimonio que no ofrecía información acerca de aliados indígenas, ni sobre esa fase de la conquista de Yucatán.

43 No dudo que la hueste de Montejo tenía sus piaras de cerdos, como fue común en esas expediciones en América. Véase Salas (1950, 337-338). Pero dudo que las pusieran en la vanguardia en territorio hostil.

44 Las fuentes citadas por el autor no contienen información sobre tal disposición de fuerzas ni sobre el uso de aliados indígenas.

Conclusiones

Auxiliares ‘indios mexicanos’, así como indígenas de Honduras, Guatemala, Chiapas y Tabasco, colaboraron con los españoles en su tercer y último esfuerzo por conquistar Yucatán. Varias fuentes lo confirman. Sin embargo, las fuentes no revelan cuán numerosos eran los auxiliares, ni su estado, ni mucho sobre cómo socorrieron la empresa de los Montejo. Las fuentes tampoco indican cuántos de ellos cayeron. La afirmación de John Chuchiak (2007, 220, n. 53) de que “entre 1540 y 1543 perecieron más de mil” es sólo especulación. Diciendo que durante el levantamiento maya de 1546 “otros seiscientos fueron supuestamente asesinados” (2007, 220, n. 53) el autor confunde naborías mayas yucatecas con auxiliares indígenas foráneos. Chuchiak sugirió que el pequeño número de indígenas mexicanos contados en censos y recuentos de tributos en Yucatán después de terminada la conquista, refleja la gran magnitud de sus sacrificios como auxiliares. Eran entonces tan pocos porque muchos perecieron en las batallas y refriegas (Chuchiak 2007, 220, n. 53).⁴⁵ Pero en ausencia de otra evidencia de que los auxiliares eran tan numerosos como imagina Chuchiak, se puede sugerir que su corta presencia en los censos y recuentos igualmente refleja cuan reducido era el número de aliados mexicanos entre la hueste española.

En el artículo discutido aquí, John Chuchiak (2007, 215) terminó su consideración de la importancia de tales aliados indígenas en la conquista final de Yucatán citando al capitán español Francisco de Bracamonte, “el mismo comandante de una columna combinada de españoles y varios cientos de auxiliares nahuas”, a quien atribuyó este sucinto reconocimiento: “Puedo decir con toda honestidad que sin ellos nunca hubiésemos conquistado esta tierra”. Pues yo puedo decir con igual franqueza que esa frase no se encuentra en la fuente citada por el autor, y que Bracamonte no ofreció allí ninguna evaluación del aporte de los aliados indígenas.⁴⁶ No dudo que algunos españoles encontraron importante para su bienestar y éxito la ayuda de indígenas foráneos. El número de españoles en Yucatán siempre fue relativamente corto, sus comestibles siempre escaseaban, el hambre y la sed los perseguían en todos sus avances. Seguro tenían indígenas para cargar el equipaje, buscar alimentos y agua, preparar comidas, batir el camino y, a veces, luchar contra los naturales, todo lo cual era importante para el suceso del avance español. Pero bien podemos dudar de la afirmación, confirmada por fuente alguna, de que los españoles fueran abastecidos por “largos trenes de suministros de varios cientos

45 García Bernal (1978, 145-154) comentó sobre la escasez de fuentes para estimar el número de ‘indios mexicanos’ en el Yucatán colonial. Consideró la cifra en 1605 de mil ‘indios mexicanos’, esclavos negros e ‘indios naborías’ dada por los demógrafos norteamericanos Cook y Borah (1974, 78-79) como “para nosotros de ninguna validez” (1978, 147).

46 El artículo de Chuchiak que aquí se comenta comenzó con otra cita de Bracamonte: “He luchado al lado de estos indios y he visto su lealtad y el gran servicio que han hecho a Vuestra Magestad [...] Han luchado y sufrido junto a nosotros, y muchos soldados españoles les deben la vida... Puedo decir con toda honestidad que sin ellos nunca hubiéramos conquistado esta tierra” (2007, 175). Chuchiak no identificó la fuente de esa cita y tampoco la he encontrado en ningún escrito o testimonio de Bracamonte.

de chontales, popolucas, mayas y otros indígenas esclavos como porteadores cargando agua dulce de pozos, asegurados detrás de sus líneas, que transportaban en grandes cantidades en jarros de barro y otros pesados recipientes de madera” (Chuchiak 2007, 211). O que cuadrillas de mexicanos bajo capitanes nativos emprendieran misiones en territorio enemigo buscando comestibles y agua para los españoles.⁴⁷ O que guerreros mexicanos salieran al campo de batalla en sus propias unidades para guerrear con los mayas de Yucatán.

Si en definitiva no podemos saber cuántos indígenas foráneos trajeron los españoles a la conquista final de Yucatán, ¿debe cada historiador interpretar a su antojo la escasa evidencia y engrasarla con una dosis de especulación y licencia literaria? Hasta cierto punto, tal vez, pero no si esos adornos son enmascarados con citas de fuentes irrelevantes, creando la impresión de una base documental donde ninguna existe. Y no, si así confunden tanto la distinción entre hecho y artificio, que la narrativa resultante oscurece puntos legítimos para la investigación y el debate.

Por ejemplo, el afán por descubrir números cada vez mayores de indígenas foráneos sirviendo en Yucatán, soslaya la verdadera y esencial contribución que hicieron a la empresa de los Montejo. Durante los casi 20 años de sus esfuerzos en Tabasco, Honduras, Chiapas y Yucatán, el Adelantado estaba crónicamente necesitado de dinero, crédito y bienes para atraer y abastecer a sus reclutas españoles y para amortizar sus deudas con acreedores, comerciantes, marineros, quienes a su vez fueron eslabones en una cadena de crédito y deuda que nutría a la empresa de la conquista desde México, las Antillas y la península ibérica.⁴⁸ Cubrir sus necesidades requería una fuente confiable de recursos indígenas, ya sean tributarios en México y Tabasco, o cuadrillas laborando en las minas hondureñas, o esclavos para vender en México y las Antillas. Yucatán no ofreció oro, perlas u otros bienes comercializables mientras corría la larga conquista. Los fracasos de campaña, la pérdida de tantos hombres en combate o la enfermedad y el encanto de las riquezas del Perú que atrajo a tantos de sus hombres, todos garantizaban que Montejo nunca podía cesar de buscar capital, bienes y nueva gente para sus empresas bélicas. No necesitaba indígenas de otras provincias tanto para portear o pelear (con la excepción de los servicios de los xicalancanos), como para mantener el flujo de crédito, capital y bastimentos a la hueste hispánica. Los porteadores y combatientes indígenas

47 Tanto para los largos trenes de suministro como para los guerreros mexicanos en misiones en territorio enemigo, Chuchiak citó dos fuentes. Una no tiene información relevante. El otro –el “Informe sobre los méritos y servicios de Estevan de Oliva”, 1618, AGI, Patronato, 87, n. 1, r. 4– sí menciona a Oliva buscando “maíz y de otras cosas para su sustento” acompañado de dos o tres indígenas descritos por testigos como “criados en México”, “indios a su servicio”, o “sus esclavos” (véase ff. 5r, 12r). El nombre que Chuchiak le dio al comandante indígena de los guerreros mexicanos se extrajo simplemente del memorial de los ‘indios’ de Santiago y San Cristóbal en la petición de 1576 discutida arriba (“Petición de Sebastián de Santander”, 16 marzo 1576, AGI, México, 100).

48 “Información de Juan de Lerma”, Santiago, Isla de Fernandina, 5 de mayo de 1531, AGI, Santo Domingo, 9, n. 41.

que los españoles requerían para extender y consolidar su conquista, eventualmente los encontraron entre los mismos mayas yucatecos.

El éxito de la conquista española en el centro de México dependió de la ayuda de un gran número de aliados indígenas, los tlaxcaltecas en particular. Así también la extensión de esa conquista al norte y al sur del valle de México. De ahí que se inclina uno a concluir que

[...] la expansión de los españoles en estas otras áreas, a menudo ferozmente opuesta, dependía en gran medida de su capacidad para utilizar el personal indígena ahora disponible para ellos en el centro de México como combatientes, auxiliares y a veces colonos de nuevos territorios que habían conquistado (Altman 2010, 3; traducido del inglés).

Pero encajar la conquista de Yucatán en esa generalización sería un error, fomentado por el estudio que he criticado extensamente aquí. Chamberlain una vez observó que “es la conquista de Yucatán posiblemente la menos comprendida entre las grandes aventuras españolas en el Nuevo Mundo” (Chamberlain 1974, 5). Su estudio clásico, por supuesto, aclaró mucho la complicada historia de esa conquista sin desvanecer lo extraño y diferente que era, en comparación con las conquistas de México y Perú, sobre todo por su prolongado vaivén. Otro estudio de Guillermo Goñi, *Las conquistas de México y Yucatán* (Goñi 2008), representa un esfuerzo serio para contrastar las empresas conquistadoras de esas dos regiones de Mesoamérica. La apócrifa inclusión, evidente en el artículo criticado aquí, de miles de guerreros y auxiliares nahuas y de otras etnias en la historia de la conquista de Yucatán tal vez la hace más familiar, semejante a las conquistas de otras partes de Mesoamérica. Pero es simplemente un espejismo que enmascara la alteridad del largo bélico encuentro de españoles y mayas en la península de Yucatán.

Finalmente, la Nueva Historia de la Conquista en general, y el artículo que he discutido en particular, buscan rectificar las omisiones de los historiadores de atañe. Chuchiak aseguró a sus lectores, respecto a los auxiliares indígenas en Yucatán, que “los historiadores coloniales han ignorado su papel en la conquista final”, mientras que él “intentaría desentrañar los detalles de este ejército aliado perdido hace mucho tiempo a la historia” (Chuchiak 2007, 186, 177). Pero es un craso error sugerir, como hizo, que los historiadores anteriores sólo se centraron “en el asedio final y las batallas por Mérida y la región circundante” (Chuchiak 2007, 217 n. 29). Fray Diego López Cogolludo, Juan Francisco Molina Solís, Robert Chamberlain, cada uno cubrió a su manera toda la gama de las guerras para sojuzgar a los mayas yucatecos y no ignoraron la presencia y ayuda de los mexicanos aliados. Informaron los hechos que encontraron en los documentos y usaron su imaginación para llenar algunos de los espacios en blanco, en la medida en que sus escrúpulos se los permitieron y como convenía al tipo de narrativa que deseaban tejer. La iteración más reciente de ese ejercicio, la revisión histórica de Chuchiak, no ofrece nueva evidencia auténtica con respecto a los aliados indígenas foráneos en la conquista de Yucatán, pero sí ha alcanzado nuevas alturas imaginativas al servicio de nuevas prioridades historiográficas. *Caveat lector.*

Referencias bibliográficas

Altman, Ida

- 2010 *The war for Mexico's West: Indians and Spaniards in New Galicia, 1524-1550*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Biosca, Dolores

- 2000 "La población indígena". En *El Magnífico Señor Alonso López, Alcalde de Santa María de la Victoria y aperreador de indios (Tabasco, 1541)*, editado por Mario Humberto Ruz, 57-78. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Chamberlain, Robert

- 1953 *The conquest and colonization of Honduras, 1502-1550*. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington.
- 1974 [1948] *Conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550*. México, D.F.: Porrúa.

Chuchiak, John

- 2007 "Forgotten allies: The origins and roles of Native Mesoamerican auxiliaries and indios conquistadores in the conquest of Yucatan, 1526-1550". En *Indian conquistadores: Indigenous allies in the conquest of Mesoamerica*, editado por Laura Matthew y Michel Oudijk, 175-226. Norman: University of Oklahoma Press.

Cook, Sherburne y Woodrow Borah

- 1974 *Essays in population history*, vol. 2. *Mexico and the Caribbean*. Berkeley: University of California Press.

Colección de documentos inéditos

- 1864-1884 *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, sacados de los Archivos del Reino, y muy especialmente del de Indias, bajo la dirección de Joaquín F. Pacheco, Francisco de Cárdenas, y Luis Torres de Mendoza*. Madrid: Imp. de M. Bernaldo de Quirós. <https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000242382>

De la Garza, Mercedes, ed.

- 1983 *Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

García Bernal, María Cristina

- 1978 *Yucatán: población y encomienda bajo los Austrias*. (Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de la Universidad de Sevilla, 252). Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.

Gibson, Charles

- 1967 *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*. México, D.F.: Siglo XXI.

Goñi, Guillermo

- 2008 *Las conquistas de México y Yucatán*. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Herrera y Tordesillas, Antonio de

- 2016 [1601] *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar oceano*. Madrid: Boletín Oficial del Estado.

- Jiménez Abollado, Francisco Luis
 2015 *Entre ríos, pantanos y sierra: Marginalidad y subsistencia en la provincia de Tabasco (1517-1625)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Lockhart, James
 1992 *The Nahuas after the conquest: A social and cultural history of the Indians of Central Mexico, sixteenth through eighteenth centuries*. Stanford: Stanford University Press.
- López Cogolludo, Diego de
 1957 [1688] *Historia de Yucatán*. México, D.F.: Academia Literaria.
- Matthew, Laura
 2012 *Memories of conquest: Becoming Mexicano in colonial Guatemala*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Matthew, Laura y Michel Oudijk, eds.
 2007 *Indian conquistadors: Indigenous allies in the conquest of Mesoamerica*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Molina Solís, Juan Francisco
 1943 [1896] *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán*, México, D.F.: Mensaje.
- Moreno Armador, Carlos
 2014 “La población de la provincia de Tabasco durante el período colonial (siglos XVI-XVII): un estudio revisionista”. *Naveg@america. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* 13: 1-29. <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/208481> (15 de febrero de 2024)
- Navarrete Linares, Federico
 2019 *¿Quién conquistó México?* México. D.F.: Penguin Random House.
- Okoshi Harada, Tsubasa
 2009 *Códice de Calkiní*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Prescott, William
 1844 *Historia de la conquista de Méjico*. México, D.F.: Imprenta de V.G. Torres.
- Rendón, Olga Lucía
 2000 “Encomienda y encomenderos”. En *El Magnífico Señor Alonso López, Alcalde de Santa María de la Victoria y aperreador de indios (Tabasco, 1541)*, editado por Mario Humberto Ruz, 79-92. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Restall, Matthew
 2004 *Los siete mitos de la conquista española*. Barcelona: Paidós.
 2012 “The New Conquest History”. *History Compass* 10, no. 22: 151-160. <https://doi.org/10.1111/j.1478-0542.2011.00822.x>.
 2014 “Invasion: The Maya at war, 1520s-1540s”. En *Embattled bodies, embattled places: War in pre-Columbian Mesoamerica and the Andes*, editado por Andrew Scherer y John Verano, 93-116. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections.
 2018 *When Montezuma met Cortés: The true story of the meeting that changed history*. New York: Harper Collins.

Ruz, Mario Humberto

- 1994 *Un rostro encubierto. Los indios del Tabasco colonial*. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)/Instituto Nacional Indigenista (INI).
- 2005 *Tabasco: Viejas letras, nuevas voces*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Ruz, Mario Humberto, ed.

- 2000 *El Magnífico Señor Alonso López, Alcalde de Santa María de la Victoria y aperreador de indios (Tabasco, 1541)*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Salas, Alberto Mario

- 1950 *Las armas de la conquista*. Buenos Aires: Emecé.

Schroeder, Susan

- 2007 "The genre of conquest studies". En *Indian conquistadors: Indigenous allies in the conquest of Mesoamerica*, editado por Laura Matthew y Michel Oudijk, 5-27. Norman: University of Oklahoma Press.

Sullivan, Paul

- 2022 "La genealogía de algunas ficciones acerca de la conquista de Yucatán". *Americanía: Revista de estudios latinoamericanos* 16: 6-38. <https://doi.org/10.46661/americania.7678>.

Thompson, Philip

- 1999 *Tekanto. A Maya town in colonial Yucatan*. New Orleans: Tulane University, Middle American Research Institute.